SUCINTO,

Y VERDADERO ELOGIO DE LA HEROYCA VIDA, Y GLORIOSA Muerte del Excelentissimo señor Duque de Bejar, y de otros señalados Heroes, que le siguieron en el primer Assalto del Memorable Sitio de Buda.

DEL CAPITAN DON Antonio Somoça y Quiroga.

OCTAUAS.

RETUMBE desta vez, con voz sonora,
De la Fama la Trompa, y el sonido:
Preste Perlas al Sol la bella Aurora;
Cesse yá de Alexandro el Apellido;
Porque yâ por España se mejora
Otro Invicto Alexandro esclarecido,
Cuyos Hechos, y Ardores sin segundos,
Pueden dàr nueva Gloria â muchos Mundos:

Levanta, Musa amada, el alto buelo,
Del Influxo de Marte remontado:
Suene tu Plectro, hasta el Impireo Cielo,
Para cantar del Heroe mas nombrado,
Que con Fama inmortal, y Santo Zelo,
Viue yâ por sus Timbres Coronado
En el Celeste Impireo de la Gloria,
Siendo eterna â los Siglos su memoria.

El Gran Duque de Bejar valeroso,
El Hector mas querido, y mas amado;
El Zuñiga mas Noble, y mas Brioso,
El Adalid mas bravo, y mas nombrado;
El Cipion mas ardiente, y generoso,
El Español de Europa señalado,
Que desde su tierna Infancia diô señales
De Empeños Nobles, contra opuestos male

Criôse con Virtud, y con Grandeza,
Tan hija de sus Inclitos Blasones,
Que en Letras, y Armas, era su destreza;
Embidia de provectos Campeones,
Siendo tan natural su Gentileza,
En Obras, en Empeños, y en Acciones,
Que ninguno en el Mundo dezir puede,
Que en Sangre, ni en Valor su fama excede.

Casado con la Diana mas hermosa,
Que viô el Sol Español, en quanto luze,
Doña Maria Alberta prodigiosa,
De Castro, y Borja, cuyo amor produze,
En tres años, dos Hijos de tal Rosa,
Que â vista dellos, ninguna Alva luze,
Por ser Hijos del Sol, y de la Aurora,
Que yâ de quatro lustros (Viuda llora.)

Viô-

Viòse al fin con dos Hijos, Sucessores
De su Sangre Real, y sus Estados,
Y movido de altivos Pundonores,
Y Belicos Impulsos remontados,
Dexando Hijos, y Esposa en sus verdores
Vertiendo Perlas (de su ardor llevado)
con Pompa de Señor, y Español Marte,
A blandir vna Pica à Flandes parte.

Lo que llorô su Madre, y tierna Esposa,
Sin bastar su cariño â detenerle:
Vna Amante Matrona, otra fiel Rosa,
Con dos Pimpollos, sin poder torzerle,
Dexo al mudo silencio, por ser cosa,
Que â vn duro bronze puede enternezerle;
Pues Hijos, ni Muger, Madre, ni Tio,
Pudieron detener su heroyco brio.

Passó por Francia, con tal luzimiento,
A servir â su Rey, de Fiel Soldado,
Que admirò de la Galia el ardimiento;
Diziendo sus Monsiures, con cuidado:
Aun España conserva heroyco aliento;
Pues vn Grande, tan rico, y señalado,
Dexando la Grandeza en que se mira,
A servir à su Rey, y Patria aspira.

Sentô Plaça en Bruselas de Soldado,
Centinelas, y Postas exerciendo,
Valiente, belicoso, y celebrado,
A su Cabo de Esquadra obedeciendo;
Hasta que su Monarca, de obligado,
Le diô Tercio, que honrô, y entró vistiendo;
Tan liberal, tan franco, y dadivoso,
Que gastô cien mil Pesos Generoso,

En las Bombas, y Fuego de Audinarda;
La Polvora, y Barriles defendiendo,
Vulcano entre las llamas le hizo guarda,
El primero de todos acudiendo,
Con Capotes mojados, pues si tarda
Vn momento, el peligro discurriendo,
Pereze el Tercio, y pierdese la Plaça,
Logrando Francia el tiro, y la amenaça.

Sitiôse Luxemburg, pidiô licencia,
Para partir valiente: â socorrerle:
Negôsele; porque era diligencia
Impossible en lo Humano, sin perderle:
Sintiò su Toma, con tal impaciencia,
Que exalava su Aliento Altivo, al verle,
Rayos de Zelo ardiente fulminados,
Del fuego de su Pecho desatados.

Para ir al Socorro de Viena,
Con su Tercio, valiente, y señalado;
Solicitô Licencia, con gran pena,
De mirar â LEOPOLDO fatigado
De la Turca Nacion, y la Agarena:
Y fuele este deseo denegado,
Por razones, y causas que no explico,
Aunque llore el callar mi Musa el pico.

Sintiô tanto el no hallarse en esta Empressa
Nuestro Duque, Gallardo, y Belicoso,
Que de pensar el logro jamâs cessa,
De morir por la Fè, Fuerte, y brioso:
Y mirando, que el Puesto se atraviessa,
Para lograr el Colmo de Dichoso,
Dexô el Tercio vacante, y bolviô â España,
Solo â fin de emprender su Heroyca Hazaña,

Vi-

Vino à Madrid, y luego desterrado;
Por vn leve disgusto contingente,
Por Decreto del Rey, ò su mandado;
Que cumpliô su Lealtad incontinente;
Yendo â ver los Lugares de su Estado,
Muy alegre, gustoso, y obediente,
Los mirô de vna vez, y los llorava,
Como quien para siempre los dexava;

Hizo su Testamento, bien sellado,
Para ir à morir mas bien dispuesto:
Y sin vêr â su Esposa, fiel Dechado,
De Virtud, y Excelencias (echô el resto)
De esperarla de Glorias Coronado,
Adonde con su amor se verá presto;
Porque temiô, sin duda, que su llanto
Le estorvàra el partir á morir Santo.

Partiô á Buda, valiente, y belicoso,
Tan por la posta, que llegò bolando;
Para obrar en su Toma fervoroso
Prodigios, las Banderas tremolando
De la Fè, que su Pecho Generoso
Animava, sus Glorias ensalçando,
Amando quantos riesgos se ofrecian;
Quando otros al pensarlos, los temian;

Que fuê temeridad descompassada,
Censura la prudencia, ó cobardia;
Pero en Guerra tan justa, y tan Sagrada;
Audacia fuê, y heroyca valentia,
De morir por la Fê, dando à su Espada
Honrosa gloria, con su vizarria,
Credito à su Nacion, fama â su Nombre;
Y à Dios el Alma, de mayor Renombre.

Quando muriô Rui Gomez, ſu gran Tio,
Por ſu Virtud, y Letras venerado,
Le dixo Nueſtro Duque: Amado mio,
¡Yâ que te vâs al Cielo, que has ganado,
¡Te ſuplica mi amor, y mi alvedrio,
Que le pidas à Dios, con gran cuidado,
Que vierta yo mi ſangre en eſta vida,
Por ſu Fê Santa, y Gloria eſclarecida.

A morir iba quando fue de Eſpaña,
Sin temer los peligros, ni rigores,
De regar con ſu ſangre la Campaña,
Para animar iguales, y menores,
A vencer, ô morir, con tanta hazaña,
Que hizieſſen inmortales ſus ardores:
Y por eſto, en el rieſgo declarado,
Se moſtrô mas valiente, y mas oſſado.

Partir, ſin dezir nada â ſu Conſorte,
Prenda del Alma ſuya tan querida,
A Parientes, ni Amigos, de alto porte,
Ni â ſu Madre, que es Tronco de ſu vida:
Quien duda, que à morir llevava el Norte
De ſu reſolucion, yâ difinida,
Olvidando por Dios Hijos, y Eſpoſa,
Madre, Mundo, y Grandeza poderoſa?

Con ſangre, en los combates derramada,
Se ganan los honores de la vida,
Y del Alma tambien, por ſer Sagrada
La Guerra contra Infieles emprendida:
Vno, y otro ganô, con fama honrada,
Y Palma â ſu Grandeza Eſclarecida,
Nueſtro Duque de Bejar, ſin ſegundo,
A viſta del valor de todo el Mundo.

Mi-

Mirandole el Honor de Europa junto;
El Dia seis de Iulio vieron todos,
Que Nuestro Duque, joben de alto punto,
Ocupô el puesto, que perdieron Godos)
Caudillo, Campeon, y Marte adjunto,
De cinquenta Españoles Vissogodos,
Manteniendo, los vientres en la tierra,
La labor de la Mina, en cruda Guerra,

Los Alemanes, y demás Naciones,
Viendo resolucion de tal denuedo,
En corrillos, en juntas, y esquadrones;
Dezian, con embidia (hablando quedo:)
O aquestos Españoles son Leones,
O no han visto jamás la cara al miedo;
Pero como era Bejar su Caudillo,
Cada qual era vn Monte, y vn Castillo.

Sucediô el dia treze el fiero Abance
De la Brecha, que abriô la ardiente Mina;
Y el Valeroso Duque, en este lance,
Que rayos de valor de si fulmina,
Exortando á otros Heroes al Abance;
En que el Cielo su muerte determina,
Todos con èl abançan, arrestados
A morir, ô vencer determinados.

De Inglaterra, y Francia belicosos,
Quatro Principes moços, y aplaudidos,
Siguiendo â nuestro Duque valerosos,
Quedaron del Assalto mal heridos,
Por competencia (acaso vergonçosos)
De no parecer menos atrevidos;
Porque yâ en todo el Campo se dezia,
Que el valor Español ventaja hazia.

Al dâr el crudo Assalto, vn Santo Christo,
En la mano siniestra tremolando,
Y vna pistola en otra, ardiente, y listo,
El primero de todos abançando,
Con ardor invencible, y nunca visto,
A todos previniendo, y animando,
Los metiô, con Fè viua, en el Assalto,
De mayor Gloria, y de Blason mas alto.

Rompieron la Estacada, espada en mano:
Y al enttar dentro, el Turco prevenido
De Artilleria, puesta en Campo llano,
Granizò Valas, de defensa vnido,
Mosqueteria, y Flechas, qual Pagano;
Que estava à todo tranze enfurecido,
Para que los que entraran, perecieran,
Y los demâs, el abançar temieran.

El Marquês de Valero, y de Villena,
Vno Hermano, otro Primo, tan queridos,
Imitando su orgullo, fuê su pena,
El no morir con èl, quedando heridos,
Para alcançar tambien, con Gloria llena,
El Renombre de Alcides aplaudidos,
Caudillos de Españoles, y Italianos,
Hectores por sus Obras, y sus manos.

Avila-Fuente, Marte Valeroso,
Igualmente Valiente, y arrestado,
Al lado de sus Deudos, belicoso,
Zuñiga fuerte, y de furor armado,
Ostentô con su Sangre lo brioso,
Bañado en ella; pero no cansado;
porque el morir venciendo pretendia,
Con Fama honrada; y firme Valentia,

El

El Marquès de Llanera, Valenciano,
Don Iuan Manrique, con Morân, y Herreros,
Cada qual oſtentando vn Cid Hiſpano,
Todos con Noble Esfuerço Aventureros,
Heridos, bien â coſta del Pagano,
Adquiriendo el Renombre de Guerreros,
Bañados en ſu Sangre, y Noble Aliento,
Fueron del Turco pena, y eſcarmiento.

Empuñô la cruel Parca la Guadaña,
Contra ſiete Cipiones eſcogidos,
De Inglaterra, Francia, y nueſtra Eſpaña,
Embidioſa de verlos tan erguidos,
Regando con ſu Sangre la Campaña,
Los tres muertos por Dios, los quatro heridos;
Y otros ſeiſcientos Adalides Fuertes,
Que abançaron, ſin miedo de ſus Muertes.

Deſtos Invictos Heroes, los Criados,
Con Aliento, y Valor Eſclarecido
A ſus Amos ſiguiendo Amartelados,
Amantes de ſu Fama, ſin olvido,
Sirviendoles de Eſcolta, y fieles Lados,
Vibrando Rayos de ſu Ardor Luzido,
Solos quatro quedaron con la Vida,
Que quiſieran tambien verla perdida.

Muriô al fin Nueſtro Duque Eſclarecido,
De Glorias, y Laureles coronado,
De la Fama inmortal, que ſin olvido
Le ha pueſto en ambos Polos enſalçado:
La Fê en el Cielo, por Campeon luzido,
Y Soldado de Chriſto Señalado,
Adonde yâ ſin Muerte, y ſin herida,
Goza del Premio de la Eterna Vida.

Viuiò

Viuiô tres dias, aguardando el Dia
De la VIRGEN del CARMEN, su Señora;
Y el TRIVNFO de la CRVZ, por quien moria,
Apadrinado desta Hermosa Aurora,
Que con Celeste Gozo, y Melodia,
De las Almas Sagrada Protectora,
Le diô, por su Devoto, tal Constancia,
Que fuê de otro Lorenço viua instancia.

Assistiôle en su Transito Dichoso
El Padre Marco Antonio de Aviano,
Capuchino Nombrado, y Prodigioso,
De Virtud lleno, entre Sayal Humano,
Espirando en sus Braços: tan gozoso
De assistir en la Muerte al Cid Hispano,
Que diò gracias â Dios de que espirara
Con Fê tan viua, y Salvacion tan clara.

De los Milagros deste Padre Aviano,
(A no ser digression) dezir pudiera
Lo que el Pais Flamenco, y el Germano
Publican, de su Fê pura, y sinzera:
Digalo tanto Enfermo, por èl sano,
Como advierte la Fama verdadera,
Y el Vicario de DIOS, que le ha embiado
A ser, para absolver, su Delegado.

Tuvo Nuestro Gran Duque, en los dos Dias
Que viuiò, por Milagro declarado,
En sus vltimas Penas, y Agonias,
Este Varon Serafico â su lado,
Que con Dulçes, y Santas Melodias,
De Confession, y Viatico Adorado,
Le purgô para el Cielo, à que aspirava,
Y desde el primer Ser, solo anhelava.

Man-

Mandò ſu Coraçon, de Amor ardiente;
A la REYNA del Cielo Eſclarecida
De GVADALVPE, que es de Gracias Fuente;
Glorioſa Intercesſora, â DIOS vnida,
Para ſer Valedora Refulgente
De ſus Siervos, con gloria prevenida,
A quantos de ſu amparo ſe valieren,
O fatigados, ſu favor pidieren.

Quando ſupo LEOPOLDO la noticia
De la Muerte del Duque Valeroſo,
Entre gozo, triſteza, y amicicia,
A ſus oyentes dixo, con repoſo;
Bien ſe podrâ dezir, que la Milicia
De Eſpaña Antigua (con honor glorioſo)
El Gran Duque de Bejar la ha enſalçado,
Haziendoſe inmortal, y celebrado.

Nueſtro Monarca CARLOS, ſiempre Auguſto,
Deſta Muerte aviſado, y prevenido,
A ſu Hermano, y ſus Hijos (con Real guſto)
Les hizo tres Mercedes, advertido
De premiar con honores el diſguſto,
Que la Naturaleza ha permitido,
Por fragil, por amante, ô por vnida
Al humano cariño deſta vida.

Dexar lo temporal, y tranſitorio,
Por lo Eterno, Glorioſo, y Infinito,
Logro es del Alma, y vida tan notorio,
Que excede à quanto alcança lo finito,
De las glorias del Mundo, y ſu Auditorio,
Aunque entre lo mas puro, y exquiſito,
De Cetros, de Tiaras, y Riquezas,
De guſtos, apetitos, ni bellezas.

Solo

Solo es discreto, quien de aquesta vida
Descarta las grandezas, y ambiciones:
Solo Hombre racional, quien las olvida,
Huyendo de apetitos, y passiones:
Solo dichoso, quien con prevenida
Iornada, de Virtudes, y altos Dones,
Muere por su Criador, que le ha criado;
Y con su propia Sangre rescatado.

Viue, pues, ô gran Duque valeroso!
A pesar de las nieblas del olvido,
Del Buril de la Fama primoroso,
En Marmoles, y Bronzes esculpido:
Pues en el Solio eterno, yâ glorioso,
Zafiros pisas, por aver nacido,
Desde tu primer Ser, Predestinado
A ser Martyr valiente, y alentado.

Viua tu Invicto Nombre en los dos Exes
(Polos del Orbe) siempre laureado,
A pesar de la embidia: y nunca dexes
De ser en ambas Zonas venerado,
Para que en tanta gloria no te alexes
De ser de otros Campeones fiel dechado;
Desde esse Solio Etereo, donde logras
Victorias sin peligros, ni zozobras.

Renazcan, como el Sol, siempre inmortales,
Tus impulsos gloriosos, y aplaudidos,
En el fiel Parangon de los Anales,
En Marmoles, y Iaspes esculpidos,
Con Elogios, y Triunfos Celestiales,
De tu Sangre heredados, y adquiridos;
En el Ente formal de tus acciones,
Dando â España Laureles, y Blasones.

Goza

Goze toda la Eſtirpe valeroſa
De los Grandes de Eſpaña, eſte trofeo;
Pues tu Sangre, y la ſuya, es vna coſa,
Que ilumina de todos el deſeo,
Y la fama de dos baſta glorioſa,
Para luzir por todos el empleo;
Porque ſi fueran muchos ofendieran,
Al Sol, en los fulgores que adquirieran.

Y vos, Duqueſa Iluſtre, y Generoſa,
En vez de luto, y funebre memoria,
Sin moſtraros ſentida, ni lloroſa,
Veſtios del gozo de tan alta Gloria,
Como quien deſte Triunfo es fiel Eſpoſa;
Y logra tanta parte en eſta Hiſtoria,
Como ſu propia Madre, Hijos, y Tio,
A quien conſagro aqueſte Afecto mio.



AL

AL MISMO Assumpto.

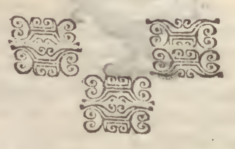
SONETO.

INVICTO Heroe, Duque Esclarecido,
Hector Hispano, Zuñiga Glorioso,
Ardiente Marte, Insigne, y Valeroso,
Muerto con Gloria, y viuo sin olvido:

Adalid de la Fê, siempre aplaudido,
Que passaste al Imperio del reposo,
Dando a España el Laurel mas vitorioso;
Que la Fama en sus vozes ha esparcido.

Prevenga el duro Bronze â tus ardores
Estatuas á los Siglos inmortales,
No haga â tu Muerte Exequias, ni Clamores

Tu Estirpe, con lamentos Funerales:
Antes si, con Festejos, y Esplendores,
Vista por Lutos, Candidos Cendales.



CAR-

CARTA

DEL REVERENDIſsimo Padre Fr. Marcos de Aviano, Capuchino, à la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Bejar.

Exc.ma ſeñora.

PArticipo à V. Exc. la noticia, por vna parte muy funeſta. El ſeñor Principe ſu Hijo, en vn aſſalto quedó herido mortalmente de vn moſquetazo: ha tenido dos dias de tiempo, y por eſſa cauſa debe V. Exc. conſolarſe, pues ha muerto por defenſa de nueſtra Santa Fè, y ſe ha purgado de ſus manchas con los Santiſsimos Sacramentos, con la Recomendacion de el Alma, y con los Actos de verdadero Principe Chriſtiano. Yo le he aſsiſtido, y eſpirô en mis manos, y verdaderamente hizo vna muerte tan bien diſpueſta, y con tantos ſentimientos Chriſtianos, y con muchos Actos de humildad, y de

Amor

Amor de Dios que se debe esperar; que su Alma aya bolado al Cielo. Tambien yo le he acompañado con mis Sacrificios, y le he aplicado todas las Indulgencias: de donde por vna parte vivamente compadezco la persona de V. Exc. mas por otra despues se deve V. Exc. consolar, por aver embiado al Cielo vn Hijo, el qual rogará à Dios por V. Exc. y por essa Illustrissima Casa. Por tanto he juzgado convenir insinuar esto à V. Exc. para consuelo suyo, rogando, le dè el Cielo todo aquel bien que yo deseo para mi mismo. De la Armada, y Julio 17. de 86.

De V. Excelencia

Siervo Humildissimo, Devotissimo, y Observantissimo.

Fray Marcos de Aviano, Capuchino.